



El cambio climático, la pesca y la acuicultura

El cambio climático es una amenaza para la pesca y la acuicultura: suben las temperaturas del agua y del nivel del mar, los glaciares se deshuelan, la salinidad y la acidez del océano se modifican, aumenta el número de ciclones en algunas regiones y las lluvias disminuyen en otras, las pautas y la abundancia de las poblaciones de peces se transforman. El cambio climático compromete la sostenibilidad y la productividad de un recurso económico y ambiental decisivo, pero también ofrece oportunidades, especialmente en la acuicultura. Para los países en desarrollo cuya alimentación y exportaciones dependen de la pesca será un gran desafío la adaptación a los cambios.

Repercusiones del cambio climático

Se están calentando los océanos, especialmente en las latitudes medias y las regiones tropicales, y algunas zonas se están haciendo más salinas. Pero en el Atlántico subártico, el Océano Austral y algunas partes del Pacífico, el mar se está haciendo más fresco. El aumento de la acidez pone en peligro los arrecifes coralinos, amenazados también por el aumento de las temperaturas, que los destiñe. El cambio climático afecta la intensidad y la frecuencia de las corrientes marinas, que a su paso limpian zonas de la plataforma continental en el 75 por ciento de las principales zonas pesqueras del mundo.

El 80 por ciento de la pesca mundial en aguas dulces está en África y Asia. En ambos continentes algunas regiones experimentarán un calentamiento mayor que el promedio anual mundial, lo que se traducirá en menos lluvias y disminución del nivel de los lagos, que ya ha bajado debido sobre todo a que las personas usan más agua.

Los océanos de las regiones tropicales y las latitudes medias serán menos productivos pero, en cambio, en los océanos de aguas más frías aumentará la productividad. Muchos peces no toleran el aumento rápido de las temperaturas. Cambiarán las pautas de distribución de los peces, y los cambios serán más fuertes y acelerados para las poblaciones de peces que se encuentran en los márgenes de su hábitat.

Se modificará el reloj biológico de las especies, en particular el de aquellas cuya vida es más corta. Algunas especies de plancton florecerán antes, lo que producirá un desencuentro entre las etapas iniciales de la vida de los peces y sus presas, con la consiguiente disminución de las poblaciones.

Los arrecifes coralinos son el hábitat de numerosas especies marinas del mundo. El cambio climático los amenaza doblemente: destiñe los arrecifes coralinos y los destruye, y la mayor acidez del mar interrumpe la calcificación. Los corales no pueden desplazarse fácilmente hacia latitudes más elevadas porque no hay superficies adecuadas para su formación.

Riesgos para la alimentación y la seguridad alimentaria

La pesca y la acuicultura son esenciales en el suministro de alimentos, la seguridad alimentaria y la obtención de ingresos. Cerca de 42 millones de personas trabajan directamente de pescadores y acuicultores, y cientos de millones más participan en actividades afines, la mayoría de ellos en los países en desarrollo. Las exportaciones de pescado incrementan los ingresos de divisas, de particular importancia para las economías en desarrollo. En realidad, los alimentos acuáticos son los principales productos alimentarios del comercio, antes que los productos agrícolas.

El pescado es una importante fuente de proteínas en la alimentación de muchas personas pobres, en la que a menudo predominan alimentos básicos feculentos. El pescado comprende cerca del 20 por ciento de la proteína animal en la alimentación de más de 2 800 millones de personas, y puede llegar hasta el 50 por ciento en las regiones más pobres del mundo, sobre todo en África y el sur de Asia, y hasta el 90 por ciento en los pequeños estados insulares en desarrollo y las zonas costeras.

Las repercusiones del cambio climático afectarán a las personas que dependen de la pesca y la acuicultura al aumentar los costos de producción y comercialización y disminuir el poder de compra y las exportaciones, además

Realidades clave

- La pesca da empleo a más de 200 millones de personas en todo el mundo, el 98 por ciento en los países en desarrollo.
- El 99 por ciento de los pescadores son pequeños pescadores, pero producen menos del 50 por ciento de la pesca.
- Los productos acuáticos ofrecen por lo menos el 50 por ciento de la proteína animal y los minerales a 400 millones de personas de los países africanos y del sur de Asia más pobres.
- Los países más vulnerables al cambio climático en relación con la pesca y la acuicultura son los de África occidental y central, el noroeste de América del Sur y Asia sudoriental.

de los peligros que presentará el aumento de las condiciones meteorológicas más difíciles. Las comunidades de pequeños pescadores de algunas regiones afrontarán una mayor incertidumbre al reducirse la disponibilidad, el acceso, la estabilidad y el uso de alimentos y suministros de origen acuático, así como las oportunidades de trabajo.

Los países en desarrollo son los que corren más riesgos. En el África subsahariana, Angola, el Congo, Malí, Mauritania, el Níger, el Senegal y Sierra Leona son los países más vulnerables. De territorio semiárido y con pesca costera o continental considerable, exportan grandes cantidades de pescado. Los ingresos de estas exportaciones pueden equivaler al 50 por ciento del costo de sus importaciones de alimentos.

La mayoría de los pequeños pescadores están en los países en desarrollo. Si se modifica la distribución de los peces debido al calentamiento del planeta, no será fácil para estos pescadores seguir con sus pequeños barcos los peces hacia los nuevos fondos de pesca. Tormentas más frecuentes y el aumento del nivel del mar también amenazan a la población de las costas.

La pesca en Asia, fluvial principalmente, como en Bangladesh, Camboya y Pakistán, también es vulnerable al cambio climático ya que la cantidad y la diversidad de las especies de los ríos son particularmente susceptibles a las perturbaciones del clima.

Acuicultura: nuevas oportunidades

La producción de la acuicultura, que hoy representa el 45 por ciento del consumo mundial de productos marinos, seguirá aumentando para satisfacer la demanda futura. En este ámbito, el cambio climático brinda nuevas oportunidades. En las regiones más cálidas puede aumentar la producción debido a una mejor tasa de crecimiento, una temporada más larga de crecimiento y la disponibilidad de nuevas zonas de producción anteriormente demasiado frías. En algunas regiones habrá más oportunidades para el

desarrollo de la acuicultura. Esto tiene especial importancia en las regiones tropicales y subtropicales, como África y América Latina.

Al mismo tiempo, los fenómenos meteorológicos extremos, como las inundaciones y los ciclones, podrían perjudicar la piscicultura. En las regiones frías y templadas, el calentamiento afectará negativamente la cría de moluscos y salmón, ya que los peces no podrán sobrevivir en la proliferación de algas y nuevos patógenos causados por el aumento de las temperaturas.

Estrategias de adaptación y atenuación

Las estrategias de adaptación se deberán basar en un "enfoque de ecosistema", definido como un enfoque amplio e integral para entender y anticipar los cambios ecológicos, evaluar la serie completa de consecuencias y elaborar respuestas apropiadas de gestión. En apoyo a este enfoque serán decisivos el estudio del fenómeno del cambio climático y sus repercusiones en el ecosistema pesquero.

Si bien su contribución a las emisiones de gases de efecto invernadero es menor, sin duda hay zonas donde la pesca y la acuicultura tienen la responsabilidad de limitar todo lo posible esas emisiones. Disminuir las emisiones de bióxido de carbono también dará a los ecosistemas acuáticos más capacidad de responder a los impactos externos. Por ejemplo, eliminar las flotas mundiales y las prácticas pesqueras que no son eficientes reducirá la necesidad de combustibles; aumentar la eficacia de la acuicultura disminuirá el uso de agua y energía; y reducir las pérdidas postcosecha así como aumentar el reciclado de los desechos reducirá el impacto de carbono del sector.

Para proporcionar las mejores condiciones posibles a fin de garantizar la seguridad alimentaria –cantidad, acceso, uso y oportunidad del suministro– es necesaria una gestión y gobernanza responsables. El Código de conducta de la FAO para la pesca responsable y los planes internacionales de acción pertinentes pueden servir como base de la acción.

Nigeria: derechos variables de acceso en un clima variable

Conforme el calentamiento del planeta reduce la pesca en aguas dulces, las comunidades tendrán que adaptarse sencillamente mediante la distribución del recurso cada vez menor. Podría aprovecharse la experiencia de los pescadores de los humedales de Nguru-Gashua, del norte de Nigeria. Durante la temporada de aluviones, los pescadores tienen acceso libre a los humedales. Pero cuando retroceden las inundaciones, los consejos de la comunidad que administran el agua se encargan de la gestión de los sectores profundos del río. Los pescadores pagan el derecho de usar las zonas profundas o ceden una parte de su pesca al consejo; los pescadores de fuera tienen que pedir autorización. Se alternan las zonas del río donde se pesca. Hay personas o familias que son propietarias de estanques en los terrenos aluviales, y tienen que ceder una parte de su pesca a la aldea, cuyas ganancias se destinan a proyectos de desarrollo de la comunidad.

Contactos

Si desea más información, diríjase a:

Oficina del Subdirector General
Departamento de Gestión de Recursos Naturales y Medio Ambiente
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
Viale delle Terme di Caracalla - 00153 Roma, Italia

Tel.: (+39) 06 57051
Fax: (+39) 06 570 53064
Correo electrónico: cccb-secretariat@fao.org
www.fao.org/foodclimate